

Recibido: Marzo 20 de 2010.  
Aceptado: Abril 11 de 2010.

# La conciencia y las estructuras psicopatológicas<sup>1</sup>



Horacio Rotemberg  
Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires

## ABSTRACT

*On making reference to two clinical vignettes, the author considers the predominating contents in a subject's field of consciousness according to his/her psychopathological structure. These contents indicate both the narcissistic and object relations reached by the subject in question, the qualities of his/her identity, and his/her values.*

*The sense of identity needs to be fed with appropriate perceptions. Primary Repression, the paradigmatic mechanism of psychoneurotic structures, brings into being a symbolic code that selects the contents that will be acknowledged according to the values that offer coherence to, and reinforce, the subject's identity. Disavowal, the predominant defence mechanism in borderline personality structures, splits the ego vertically, thus preventing the subject*

## RESUMEN

*La referencia a dos viñetas clínicas me permite pensar sobre los contenidos que predominan en el campo de conciencia de un sujeto de acuerdo a su estructura psicopatológica.*

*Estos contenidos indican el vínculo narcisista y objetual alcanzado, la identidad lograda, los valores personales presentes.*

*El mantenimiento de la propia identidad requiere alimentarla con percepciones apropiadas. La represión primaria, mecanismo paradigmático de las psiconeurosis, genera en el sujeto un código simbólico que selecciona los contenidos a reconocer en función de aquellos valores que le dan coherencia y reaseguran su identidad. La desmentida, mecanismo predominante en la estructura fronteriza, escinde verticalmente al yo impidiendo la integración*

---

<sup>1</sup> Este trabajo y su discusión son una versión algo modificada de la reunión científica de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis del 27/08/02 que fue coordinada por el Dr. Benzión Winograd.

*from incorporating a symbolic code, which in turn, could give rise to unpredictable fluctuations in the field of conscience, as well as to particular identity disorders.*

*The epigenesis of psychosexuality, which is marked by traumatic situations and identification processes, results in specific intrapsychic dynamics, where the established categories of space and time show the mental structure the subject has reached. Differential failures in the process of sublimation –and its implicit demarcation between subject and object–, and in the process of reparation –and its structural connection with chronological time– lead to different creative expressions in each psychopathological structure.*

*subjetiva de un código simbólico lo que promueve fluctuaciones impredecibles del campo de conciencia y una particular perturbación identitaria.*

*La epigénesis de la psicosexualidad, jalonada por situaciones traumáticas y procesos identificatorios, desemboca en una dinámica intrapsíquica donde las categorías espaciotemporales establecidas muestran el logro estructural alcanzado. Las fallas diferenciales en el proceso de sublimación –con su implícita delimitación sujeto/objeto– y en el de reparación –y su articulación estructural con el tiempo cronológico– llevan a expresiones creativas disímiles en cada estructura psicopatológica.*

DESCRIPTORES: CONCIENCIA - ESTRUCTURA BORDERLINE -  
ESTRUCTURA NEURÓTICA - SUBLIMACIÓN - REPARACIÓN - CREATIVIDAD -  
IDENTIDAD - DESMENTIDA - ESCISIÓN

---

## *La conciencia y las estructuras psicopatológicas*

### **Introducción**

La dinámica intrapsíquica que posibilita en cada sujeto el acceso al registro conciente –a la percepción diferenciada de las cualidades psíquicas– depende de condiciones que varían de acuerdo con las diversas configuraciones estructurales alcanzadas.

Este trabajo se propone adentrarse en la problemática de los estados de conciencia tomando como referentes paradigmáticos a dos estructuras caracterológicas –el carácter neurótico y el carácter fronterizo– y su diversa configuración de las manifestaciones fenomenológicas.

El texto emprende un recorrido que parte de la clínica e intenta alcanzar un cierto nivel de formalización conceptual de los procesos que subyacen al acto de conciencia.

## La clínica

En este apartado trataré de ejemplificar con dos viñetas clínicas el movimiento de conciencia presente en dos analizandos que atraviesan momentos en sus respectivos procesos analíticos en los que enfrentan una problemática aparentemente similar. Sin embargo, las diferencias en sus bases estructurales promueven manifestaciones discursivas claramente diferenciables.

### Analizando A.

*Salí de la oficina con una cierta angustia. Mi primo está sin trabajo y yo me estuve preocupando por ver si podía encontrarle alguno. No sabía por qué me afectaba tanto. Salí de la oficina pensando que cuando yo estuve en una situación similar nadie me solucionó el problema, lo hice yo solo. Ahí me empecé a sentir mal. Me acuerdo de una conversación con mi madre de hace tres o cuatro años, yo todavía vivía con ellos. Ella dijo que ninguno de nosotros había asimilado sus enseñanzas de cuidado y prolijidad. Le respondí que estaba metiendo a todos en la misma bolsa. Me dijo que tenía razón pero que lo cierto es que a ella nadie nunca le agradeció lo que hizo. La verdad es que mamá fue un ama de casa que siempre tuvo todo en orden y si no había camisas planchadas iba y planchaba en el mismo momento que las necesitábamos.*

### Analizando B.

*Todo mal, ahora que no estallo como antes, tengo que hacer grandes esfuerzos por no sentirme deprimido. Así me sentía recién estando abajo. Tomé un café y se me pasó. Me llamó el señor de la inmobiliaria para decirme que había una oferta por el departamento de mi madre. Que me llamaba a mí para que le comente luego a ella. Ofrecían 43.000 sobre el precio de 50. Le dije que me parecía mucha diferencia y ahí empezó la presión. Me dijo que el mercado estaba difícil y que mi madre quería vender, que tenía una deuda, que había ido llorando a decirle que acelere la venta, que lo*

*quería hacer por mí. Eso me puso muy mal y en vez de putearlo al tipo, que es lo que hubiera hecho en otro momento, la llamé a mi madre y le dije que hacía todo mal, que no tendría que haber hablado, que yo la iba a dejar librada a sus fuerzas, que si perdía la casa la iba a dejar en la calle. Ella me contestó que no entendía el porqué de los insultos, que ella quería vender ese departamento y comprar uno grande para vivir conmigo. Yo siento que no puedo hacer mi propio camino. A la noche escuché un nuevo mensaje del de la inmobiliaria que decía que cuando tuviera un hueco lo llamara. Es un fenicio hipócrita. A mi madre la quiero matar, es el único modo de librarme de ella. Me pasó también, que casi me atacan unos perros a la vuelta de casa, y no es la primera vez que me sucede.*

El analizando A. es un joven ejecutivo organizado en torno a una estructura de carácter contrafóbico. En el decurso de su análisis la angustia opera como un indicador de ciertos movimientos dentro de su estructura.

El analizando B. es un joven y talentoso pintor con una vida caótica marcada por el actuar compulsivo, la promiscuidad y la droga. Su proceso analítico está signado en los últimos tiempos por la aparición de ciertas barreras que promueven inhibiciones a su accionar impulsivo.

Me interesa realizar un breve análisis de la relación que estos pacientes establecen con ellos mismos y con sus objetos para delimitar el estado de sus respectivos campos de conciencia.

A. tiene clara conciencia de la importancia de ayudar a las personas cercanas. Se sabe capaz de aportar soluciones apropiadas y en muchas oportunidades hace lo que los otros, por desidia, no hacen. La satisfacción que esto le genera ha ido dando lugar a un cierto cuestionamiento en la medida en que hizo conciente el esfuerzo y la tensión a la que se encuentra sometido. En la viñeta se hace evidente este conflicto. Él, por un lado, se preocupa por no estar en la bolsa de los descuidados y de los indolentes, en la que en algún momento podría haberlo incluido la madre; su capacidad de trabajo y entrega están al servicio de ese propósito. Tampoco quisiera estar en la bolsa de los desagradecidos, en la que él mismo se mete cuando se queja que nadie, nunca, ha hecho nada por él. Estructuralmente la angustia ante su queja la dispara el superyó, quien señala imperativamente el deber de no ser desagradecido, de no olvidar todo lo que la madre sacrificó por él. Este olvido no es fácil de realizar ya que A. conformó su identidad siguiendo el modelo materno, él es tal como su madre pretendía que fueran los hijos. Así pudo conquistar un lugar destacado en la consideración de ella; al crecer se transformó en su hombre de consulta, ocupó el lugar del padre al que la madre consideraba un

chiquilín. Se transformó precozmente en adulto, es decir, fue un chico exigido. Tan exigido, como exigida y desanimada pudo haber percibido a la madre. Por ello, en la actualidad, A. atiende a otros como alguna vez la madre lo atendió a él y como, secretamente, quisiera seguir siendo atendido.

La corriente sublimatoria le permitió canalizar sus energías hacia el trabajo, donde manifiesta una inteligencia clara que le permite comprender y resolver situaciones difíciles. Su motivación inconciente, realizada en sus conductas, es reparar a la madre, a esa madre exigente y exigida, quejosa y querida, que ha dejado de ser su objeto sexual infantil, del que se ha separado, pero que ha signado en gran medida su identidad a través de valores y modos de ser. Estos modos son estables, contenidos, coherentes, eficaces aunque no muy creativos. Su identidad determina actos plenos de sentido y estos impactan un campo de conciencia que no alcanza a reconocer totalmente el significado que expresan esas conductas.

En la segunda viñeta se plantea también una problemática relacionada con la figura materna. La diferencia es que en B. la escena se despliega en superficie. Su referente emocional no es la angustia, es el odio. Para él la opción es estallido —y allí todo emerge explosivamente—, o anonadamiento depresivo.

B., por odio, se siente impulsado a la acción, a una acción radical que elimine al objeto causante de su perturbación. Si no puede actuar se siente mal, literalmente invadido, poseído, tanto por el agente inmobiliario —sucedáneo paterno—, como por su madre, ambos en connivencia hostil en su contra. El conflicto no se reconoce como intrapsíquico. Si se dejara llevar por sus impulsos, la única alternativa para librarse de ellos sería destruirlos. A través de esta impulsividad evita sentirse desaparecer, ser anulado por las acciones de los otros. La corriente sublimatoria en él es precaria. La sexualidad, con su impronta perentoria, domina sus vínculos. B. se siente un objeto de uso, de goce, tanto de su madre como del agente inmobiliario. Ante ellos se siente como frente a una jauría de perros que lo quiere devorar. Pierde fácilmente la distancia, ese espacio diferenciado entre él y los otros. Cuando el agente inmobiliario lo llama a él en lugar de llamar a la madre, se siente concretamente ubicado en el lugar de una mujer. Esa configuración amenazante, violenta, perturba su decodificación del mensaje en el contestador. Una interpretación posible de su fantasma constitutivo, reiterado a lo largo de su análisis, sería la siguiente: al mostrar un hueco-debilidad que te iguala a tu madre castrada-quejosa, te cogen-devoran como a ella, por más que llores e implores.

La posibilidad de reparación dentro de este material está ausente ya que

toda la acción se desarrolla en un presente amenazante y violento que no da margen para la reflexión. No obstante, B. es capaz de verbalizar su tragedia y, a esta altura del proceso analítico, sabe que a la configuración apocalíptica que espontáneamente él establece ante ciertas situaciones el psicoanálisis puede contraponerle otra versión que lo rescate de una inmediatez aniquilante.

B. posee una capacidad creativa notable. Es un pintor reconocido y es alguien capaz de escribir poemas de una hondura y una sensibilidad desgarradoras, alguno de los cuales ha incluido en sus sesiones. En su poesía ha podido plasmar en palabras la vacuidad de la vida, de su vida. En el resonar cadencioso y bello de su estilo despojado evoca en quien lo escucha el sin sentido de su existencia. Su drama personal, no obstante, se desencadena porque las palabras no alcanzan a procesar sus sensaciones. Su tragedia se instala cuando su campo de conciencia se angosta ante la recepción de ciertos estímulos –en la viñeta los vinculados a la mudanza materna–, y es dominado entonces por una serie de impulsos perturbadores que lo amenazan con su propia desaparición y lo llevan a una acción evacuativa.

En el material transcrito se observa que su modo de autoafirmarse es a partir de una impronta violenta que lo transforme en el único dueño de la situación, aún a costa de la eliminación del objeto. En ocasiones, esta configuración violenta, cerrada en sí misma, le ha permitido someter a otras personas y aprovecharse de ellas. En otras lo ha llevado a adoptar actitudes de sometimiento pasivo. Estructuralmente la sucesión de estos movimientos polares a lo largo del tiempo en un mismo sujeto dan, como resultado, la caleidoscópica personalidad “como si”.

Así como en A., identidad y configuración vincular se mantienen estables en torno a pautas determinadas intrapsíquicamente desde rasgos identificatorios avalados por el ideal del yo, en B. fluctúan condicionadas por percepciones que lo ubican frente a un peligro para su supervivencia. Este tipo de sujeto se sostiene en la inmediatez de la configuración vincular alcanzada y ésta cambia de sentido y se radicaliza negativamente cuando la percepción de ciertos factores de la realidad exterior evoca un peligro que hace que tales factores sean significados como amenazantes.

### **Estructura de carácter neurótico - Estructura fronteriza**

En este apartado voy a realizar una síntesis de ciertos planteos conceptuales desarrollados con mayor amplitud en otros textos.

La estructura de carácter neurótico se yergue, asintomática, en torno al

predominio exitoso de la represión primaria. En cambio, la estructura fronteriza remite, en sus fundamentos, a una caracterología cimentada sobre el mecanismo de la desmentida.

Aunque en diversas proporciones, estos dos mecanismos están siempre presentes en la organización de la mente posibilitando disímiles modalidades de acceso a la experiencia acumulada. La represión primaria separa horizontalmente al yo de ciertas representaciones dinámicamente activas. La desmentida, en cambio, escinde verticalmente al yo dentro de su propio espacio. En la estructura neurótica, la preeminencia de la represión primaria concede estabilidad a lo largo del tiempo a un sujeto articulado en torno a la capacidad simbólica y promueve un campo de conciencia unificado, estable en su integridad, aun cuando sus contenidos estén sujetos a modificaciones. En la estructura fronteriza, el predominio de la desmentida proyecta al sujeto a la caleidoscópica “personalidad como si” al promover un campo de conciencia fragmentado, alternante a lo largo del tiempo, debido a que el yo no puede integrar sus diversos fragmentos en relación a un ideal común que lo sostenga simbólicamente.

Estos mecanismos constitutivos determinan diversos modos de ser y el carácter predominante alcanzado se expresa en corrientes existenciales específicas. Por ello, la existencia puede estar signada tanto por lo tumultuoso como por lo estable y el sujeto, en cada destino existencial, pondrá de manifiesto recursos disímiles para la sobrevivencia, surgidos de los mecanismos que cimentan su identidad.

Si predomina la represión primaria se ha dado un proceso de transformación de la experiencia acumulada en la prehistoria sexual infantil del sujeto que lo ubica, de ahí en más, en condiciones de seguir procesando su propio curso histórico, de hacerse amo potencial de su destino, de insertarse activamente en su medio cultural. Los diques y valores intrapsíquicos, resultantes de los procesos de identificación, apuntalan una identidad estable en el tiempo, que da margen para una significación constante de lo porvenir. Este proceso de resignificación está adscripto al acervo simbólico alcanzado y de éste depende la consolidación de una identidad personal que coteja e integra, que diferencia y asimila. El acto de conciencia resultante articula la autovaloración convalidante con la realidad consensual de referencia, ambos integrados en un código personal intrapsíquico apropiado. Por ello, en el carácter psiconeurótico el acto de conciencia puede integrar la autorreferencia con la objetividad circundante, manteniendo una capacidad de diferenciación objetiva y, por ende, de resignificación potencial de lo vivido.

En cambio, si la mayor incidencia estructurante surge del mecanismo de la desmentida, la escisión del yo resultante pone al sujeto a expensas de cierto devenir pulsional no integrado, que emerge ante ciertas condiciones existenciales, y lo condiciona a la impredecibilidad al quedar capturado, en acto, por fragmentos de un acontecer fantasmático no asimilado simbólicamente por el yo. La autorreferencia, propia del acto de conciencia, lo ubica ante el peligro de una situación traumática en bruto, reactualizada por disparadores surgidos dentro de una realidad consensual que no puede decodificarse simbólicamente y que así pierde objetividad.

Durante el desarrollo psicosexual originario estos dos modos diferentes de organización responden a condiciones vivenciales particulares, que incluyen niveles de impacto emocional disímiles en su intensidad desorganizante.

La represión primaria, como transductor interno, fija vivencias de una positividad tolerable y, por ello, asimilables, lo que posibilita la coherencia del sujeto. El contexto humano circundante opera favoreciendo este desenlace al facilitar el procesamiento de la sexualidad infantil con el aporte de rasgos identificatorios apropiados. Estos rasgos modulan el contenido pulsional inicial y facilitan su transformación ulterior a través del Complejo de Edipo.

La desmentida, en cambio, promueve un movimiento intrapsíquico escindente en respuesta a percepciones de efecto traumático promotoras de un choque violento entre un elemento del mundo circundante y una concepción, tendencia o expectativa preexistente en el psiquismo, que se ven radicalmente amenazadas por dicha percepción. Estos contenidos mentales, al quedar escindidos, no pueden ser modificados por las sucesivas experiencias. Tienen que ser, o bien eliminados, o bien conservados sin modificación alguna. La disyuntiva que aqueja al yo queda estructuralmente irresuelta y, por lo tanto, instalada estructuralmente, en detrimento de una apropiada resolución identificatoria. La desmentida determina que coexistan sin anularse dos dimensiones de una extrema positividad: la intensidad de la experiencia percibida, que se conserva como tal en el psiquismo, y la intensidad de la tendencia preexistente, que da entidad narcisista al sujeto que la porta y que también permanece inalterada. Esta superposición estructural de positivities condiciona a que el sujeto y por ende, su campo de conciencia, pierdan integridad.

Esta impronta existencial genera tendencias que podrán ser aptas para sobrevivir en tiempos tumultuosos, donde las condiciones de estabilidad exterior son mínimas. La disrupción conductual ligada a la lucha o a la fuga, surgida de la activación puntual de un determinado sector escindido de la mente podrá, paradójicamente, salvaguardar la integridad física del sujeto en

contextos riesgosos. Este escenario actual remeda las amenazantes condiciones existenciales del sujeto en su etapa de conformación. Esta equiparación teórica está avalada por las penosas y dificultosas reconstrucciones que los pacientes fronterizos, lentamente, hacen de su medio familiar infantil, vivenciado como particularmente caótico y cruel. En la estructura fronteriza el campo de la conciencia no puede reconocer espontáneamente esta impronta caótica debido a que la inexistencia de una identidad estable en el tiempo impide dar cuenta de un avatar caótico del pasado reproducido en el presente. Una de las características de la estructura fronteriza es la perturbación de la categoría temporal, adscripta al buen funcionamiento del sistema conciente, tal como trataremos de desarrollar en el próximo apartado.

### **La conciencia: Sublimación, Reparación, Creatividad.**

Un campo de conciencia integrado incluye, en acto, tanto a la dimensión subjetiva como a la objetiva, representadas respectivamente por la conciencia de sí y por el conocimiento objetal. Ambas dimensiones se entrelazan en el discurrir existencial y son un reflejo del grado de coherencia y armonía interior alcanzadas.

La persistencia de este campo de conciencia integrado depende de una serie de operaciones que condicionan la relación del sujeto consigo mismo y con los otros. Estas operaciones —sublimación, reparación, creatividad— son el origen de aquellas categorías que sostienen la estabilidad de la estructura relacional subjetiva modulando la interrelación libido objetal-libido narcisista. Habitualmente el yo, condicionado por sus valores, necesita subrayar su identidad en sus conductas y vínculos. Éstos son una fuente de placer narcisista. Cuando la realización del deseo satisface los valores personales se refuerza la autoestima y la identidad se afianza en la experiencia vincular. No obstante este tipo de placer narcisista coexiste con otra dimensión de placer que también atraviesa al sujeto. Se trata de un placer hecho carne que amenaza en cosificar al sujeto transformándolo parcialmente en pasto de la pulsión y en objeto del y para el otro.

Esta dimensión del placer es fuente de sucesos traumáticos. La identidad del sí mismo puede verse amenazada tanto por la preeminencia de lo instintivo —que con su impronta puede anular al sujeto como tal— como por la omnipresencia del otro, que paraliza al sujeto al influjo de su poder. Esta posibilidad puede darse no sólo en la relación con el objeto de amor sino

también con el objeto del conocimiento. Este, en su misterio, puede anonadar al sujeto induciendo ya sea vivencias de vacío o bien una reificación del objeto que obtura todo saber posible.

La salvaguarda de la estabilidad del sujeto en su relación con el otro es un logro que descansa en la pregnancia de esas tres operaciones que entiendo necesario articular conceptualmente y que fueron teorizadas en distintos momentos del desarrollo psicoanalítico: la sublimación, la reparación y la creatividad. Estas tres operaciones permiten laborar a la conciencia dentro de un apropiado equilibrio entre la captación de la propia integridad del sí mismo y la captación de la cualidad fenomenológica objetal.

## La sublimación

La sublimación es un proceso por el cual se construye una finalidad humana nueva, desexualizada, paralela a la pulsional. El fin pulsional es, en sí, un fin consumatorio que implica la desaparición del objeto. Como correlato del acmé pulsional orgásmico el sujeto también desaparece como tal ampliando sus límites al infinito, consustanciándose con el objeto amoroso, perdiendo momentáneamente mismidad. En esos momentos el espacio subjetivo se transforma en sincicio, amalgama. En cambio el fin pulsional sublimado relaciona diferencialmente al sujeto y al objeto, los sostiene en sus particularidades dentro de espacios delimitados. La transformación del fin pulsional implica a un Yo establecido quien, desde su singularidad, se aproxima a lo ajeno reconociéndolo como tal, pudiéndolo investigar sin sentir amenazada su propia constitución. La sublimación, ligada a la capacidad de simbolización, impulsa al yo al mundo del conocimiento, de ahí que el conocer, al igual que el amar, implique necesariamente la existencia de un Yo ya constituido en torno a cierta identidad estable. La modificación pulsional promueve un movimiento constitutivo del yo en torno a su capacidad sublimatoria que lleva a la instauración gradual de la categoría espacial como un recurso propio del sujeto. En *Pulsiones y Destinos de Pulsión*, Freud indica que sólo se puede hablar del amor en relación a un Yo ya establecido. Mi planteo es que dicha concepción es extensiva al acto de conocer. Los vínculos de odio, amor y conocimiento se instalan de manera paulatina en la estructura, en la medida que el yo adviene como tal. El yo del narcisismo, en su autoafirmación, da primero cabida al odio –corriente afectiva que implica una cierta delimitación del objeto y un control violento sobre el mismo–. Es el amor –corriente afectiva que implica el reconocimiento del objeto como fuente de placer y realización para el

sujeto— el que modera esa tendencia. De todos modos el amar conlleva, como ya hemos dicho, el riesgo de la pérdida de los propios límites debido a que la dimensión narcisista primigenia impulsa a borrar las diferencias desconociendo las fronteras espaciales. Por ello, el vínculo del conocimiento, en su búsqueda, debe equilibrar al amor y al odio para así sostener la delimitación sujeto-objeto en el contexto de una espacialidad diferenciada.

## La reparación

La reparación, por su parte, es un movimiento intrapsíquico que impulsa al sujeto a realizar nuevos actos que enmienden aspectos negativos dentro de sus relaciones vinculares objetales. Este término ha sido incluido en el psicoanálisis por los autores kleinianos dentro de una indagación sistemática sobre los distintos modos en los que el yo es capaz de establecer una relación objetal. A mi entender, la capacidad reparatoria significa un salto cualitativo en la capacidad de la conciencia: implica un Yo que, a la categoría espacial ya presente en él como recurso propio, incorpora la categoría de lo temporal como nueva adquisición. A partir de allí, el sujeto puede explorar y diferenciar la espacialidad circundante y también adentrarse en la dimensión de un tiempo pasado ya acontecido y contrastarla con el tiempo presente. De esa contrastación aprende y puede así modificar y planificar sus acciones futuras.

La secuencia sublimación-reparación consolida categorías yoicas que capacitan al yo para reconocer y establecer diferencias que rescatan al objeto como elemento separado y sostienen al sí mismo como ente autónomo a lo largo del tiempo.

Sabemos, no obstante, que esta autonomía es siempre relativa, condicionada por lo que Freud denominó las dependencias del yo, tanto de su mundo interno como del externo. Es aquí donde interviene la tercera de las operaciones que propende a una ampliación del campo de conciencia en el sujeto.

## La creatividad

La creatividad es una aptitud del sujeto que amalgama el pensamiento consensual, lo ya establecido, con aquellos contenidos no integrados vigentes en el topos inconciente y articulando esta amalgama con los estímulos provenientes del mundo exterior. La creatividad es un movimiento de inclusión de

lo disruptivo que pone en juego tanto la capacidad operatoria como la capacidad reflexiva del yo (Rotemberg, 1999. Cap. X).

De las tres operaciones mencionadas la creatividad implica una dimensión particularmente compleja, subsidiaria y, al mismo tiempo, excéntrica de las otras dos. Como dijimos, la sublimación instala en el sujeto el cambio del fin pulsional en otros fines revestidos de sentido simbólico (S. Freud), lo que promueve una mayor autonomía del yo en su accionar. La reparación, a su vez, genera un cambio en la actitud del sujeto hacia el objeto (M. Klein), el que pasa a ser mejor aprehendido, valorado y respetado en su singularidad contrastante a lo largo del tiempo. Por su lado, el impulso creativo inicia un movimiento reflexivo, de encuentro, que va desde la sublimación alcanzada hacia lo no sublimado remanente; desde lo familiar reconocible en el objeto, hacia lo siniestro omnipresente e indescifrable. Este movimiento creativo instala al sujeto en una zona incierta de libertad expresiva y, simultáneamente, de amenazante vacío. Es por ello que el movimiento creativo puede trastocar procesos sublimatorios y reparatorios ya establecidos, si no cuenta con una estructura apropiada que los contenga.

La creatividad se sostiene en un equilibrio inestable entre lo sublimado y lo no sublimado; es una vía para dar una coherencia inesperada a lo incoherente o a lo incomprensible; una forma de integrar lo no integrado con resultados, a veces estables, y muchas veces efímeros.

La capacidad creativa no es privativa de la estructura caracterológica neurótica e incluso puede estar ausente en ésta. La adquisición estructural de las capacidades sublimatoria y reparatoria —siempre presentes en la estructura neurótica, aunque a veces parcialmente—, favorece el impulso creativo al instalar potencialmente la capacidad operatoria en el yo; pero no la asegura ya que la creatividad también requiere para su funcionamiento de la dimensión reflexiva del yo, aquella capaz de establecer la conexión con el topos Inconciente reprimido tolerando la impronta desorganizante y transgresora que conlleva. Sabemos que la capacidad reflexiva mengua en aquellas estructuras neuróticas particularmente rígidas. De darse en el yo la interrelación entre capacidad operatoria y capacidad reflexiva, queda facilitado un contacto con lo inconciente que puede plasmar un producto nuevo, culturalmente valioso.

En un sujeto creativo, el campo de conciencia da lugar a un vínculo sujeto-objeto en el que quedan en suspenso los modos de simbolización habituales. Esto lleva a un engarce fructífero entre el acervo ampliado de contenidos fantasmáticos emergentes y la densidad de matices perceptibles en el estímulo circundante al que, simultáneamente, se da cabida. Si esta amalgama se da en un sujeto integrado en torno a una identidad estable, el devenir creativo

tendrá a su vez una cierta estabilidad.

En la estructura fronteriza no se observa esta estabilidad. Esta estructura incluye una significativa perturbación de los procesos de sublimación y reparación, ligada a la distorsión de la identidad y del campo de conciencia del sujeto, resultante de la ausencia de categorías intrapsíquicas espacio-temporales apropiadas. La coexistencia de identidades parciales abroqueladas en torno a sucesos traumáticos y a contenidos pulsionales muy arcaicos impide el surgimiento de una clara corriente sublimatoria. No hay transformación del fin pulsional sino coexistencia de diversos movimientos pulsionales articulados con esas identidades parciales que pueden, sucesivamente, dominar el campo de conciencia. Este hecho obstaculiza una delimitación espacial clara sujeto-objeto.

El movimiento reparatorio se ve impedido al no integrarse en el sujeto, de manera apropiada, la categoría temporal. La dimensión temporal preeminente en esta estructura es el presente, un eterno presente que no incluye la experiencia integrada del pasado. Éste no puede ser reconocido como tal por la vigencia siempre amenazante del trauma. Tampoco existe la expectativa de un futuro proyectable, ya que la existencia está acotada por lo incierto. En esta estructura la corriente creativa puede surgir como un frenesí, como un torrente; esto ocurre en sujetos particularmente dotados con dones musicales, pictóricos o de otro tipo que, en una suerte de trance, pueden plasmar el encuentro con su propio caos existencial dándole una forma transmisible que por lo general impacta por la dimensión siniestra que incluye. En ellos, la capacidad operatoria técnica del yo, resiste el caos; su capacidad reflexiva lo explora, haciendo del acto creativo un intento de escape de un infierno personal al que muchas veces no se sobrevive.

En estos casos la conciencia de sí y de los objetos es superada por una dimensión asimbólica que conduce directamente a la vivencia de vacío y, por ello, a una tendencia a la actuación letal.

### Algunas conclusiones

En cada sujeto el campo de conciencia y su capacidad para la captación de las cualidades psíquicas está determinado por la impronta de la identidad personal alcanzada. Esta identidad, con hondas raíces inconcientes, configura simbólicamente los estímulos provenientes del mundo exterior integrando a la pulsión en la estructura psíquica.

Las estructuras signadas por la represión primaria contienen y dan esta-

bilidad al sujeto, posicionándolo afectivamente desde un lugar determinado por el fantasma personal en el que se tamiza valorativamente la experiencia cotidiana. Los estímulos con características disruptivas tienden, dentro de esta estructura, a disolverse en el contexto vivencial previo y a integrarse en la trama simbólica alcanzada. Son procesados ideológicamente de modo tal que pierdan su matiz inquietante, virulento. En esta estructura la existencia de una corriente creativa es la que posibilita que el contacto con lo disruptivo inconciente promueva una resignificación de los contenidos preexistentes posibilitando el surgimiento de nuevos símbolos.

Este desarrollo se observa claramente en el paciente de la primera viñeta.

A. ha establecido una dimensión significativa, simbólica, de su identidad alrededor de rasgos identificatorios aportados por la madre. Este proceso generó un modo de ser y ciertos ideales que, dentro de sus funciones, han aplacado en él el deseo de ella.

En su caso sublimación y reparación operan de modo mancomunado. A. desconoce el origen de aquellas peculiaridades suyas que configuran lo que podríamos llamar su dimensión femenina. Sus rasgos femeninos implican una disposición a la generosidad y al sacrificio por los otros —reproducción tanto de la conducta como de los ideales maternos— junto con una cierta insatisfacción quejosa, análoga a la que observó en la madre y fruto de su propia insatisfacción infantil. Para A. no es fácil la toma de conciencia de esta configuración y de los efectos que la misma condiciona. El hecho de que en su proceso analítico haya pasado a constituirse en fuente de angustia permite pensar en la posibilidad de reconocimiento y transformación creativa del conflicto subyacente.

En la estructura fronteriza, en cambio, la carencia de una identidad estable por fallas en los procesos identificatorios puebla el campo de la conciencia de percepciones amenazantes que configuran un peligro siempre renovado para la integridad y continuidad del sujeto.

Este aspecto se observa en la segunda viñeta.

En B. no hay rasgos femeninos (como en el caso anterior), o masculinos establemente integrados en su identidad que le permitan relacionarse en forma estable con los demás. Por ello la presencia del otro es para él tan amenazante e intrusiva. El deseo del otro, al encontrar a su propio deseo desarticulado con respecto a un posible proyecto personal, se le impone con fuerza avasallante, lo humilla, lo anonada. La entidad del otro revela la propia vacuidad del sujeto, su incoherencia, su imposibilidad de conducir al deseo por vías sublimatorias y reparatorias. El ocasional sometimiento al poder de los

condicionantes externos, al deseo ajeno, alterna con los estallidos cíclicos presentes en este tipo de estructura. En ésta el campo de conciencia no se sostiene desde una pauta valorativa fija, sea interna o externa; por ello se lo observa impregnado de emociones violentas y desesperantes que acompañan a la inclusión de configuraciones perceptivas intrusivas devastadoras.

La capacidad creativa de alguno de estos sujetos –que paralelamente carecen de capacidades sublimatorias y reparatorias apropiadas– da testimonio, a través de sus producciones, de la dimensión siniestra propia de la condición humana. El analizado de la segunda viñeta a través de su poesía transmite el vacío de la existencia sin que esta captación promueva cambios en su propia vida. Su existencia, carente de ilusión, se ve cíclicamente sacudida por la configuración conciente de un peligro siempre renovado, que no se puede significar de otra manera que no sea en su dimensión aniquilante. La configuración conciente carece de una trama simbólica que amortigüe lo ominoso. Las categorías espacio-temporales no delimitan a un sujeto establecido desde rasgos consolidados, con una historia y un porvenir. Por ello, la existencia está signada por lo tumultuoso y lo superficial. El odio, como en los orígenes del sujeto, vuelve a ser la corriente emocional que da consistencia al yo frente al objeto. La condición siempre vigente es el caos ligado al trauma existencial. Frente a este caos surgen las salidas transitorias aportadas por la desmentida, que en un “como si” sortea el peligro de aniquilación.

La corriente creativa es otra posibilidad que podría integrar lo no integrado. Paradojalmente la creatividad, posible en el fronterizo, no puede asegurarle estabilidad e integridad como sujeto.

Para finalizar quiero hacer una breve referencia al valor de ciertos aportes fenomenológicos para la comprensión de lo humano.

Husserl, coetáneo de Freud e influido como éste por el genio de Kant, sentó las bases para la comprensión de la capacidad epistémico ideal en el sujeto del conocimiento. La intuición esencial, atributo de la conciencia, permite construir la realidad sobre formas eidéticas ligadas a categorías lógicas. La realidad se vislumbra y desde ese acto perceptivo, se la conforma en plenitud a partir de la insuficiencia inicial con que se la aprehende. Para Husserl la realidad como tal es siempre una construcción humana y esta capacidad de categorización humana está planteada en términos ónticos.

Freud, a su vez, nos ayuda a delimitar el singular sujeto del Inconciente en su sobredeterminación histórica infantil. En el Sujeto del Inconciente el conocimiento es un avatar incierto, posible en la medida en que una cierta identidad personal lo avale y en expansión en la medida en que la capacidad

creativa le muestre ese camino. Disruptivo, si los factores que incluye ponen en evidencia la debilidad de la matriz representacional en su función de contener la dimensión pulsional.

Desde esta concepción la realidad siempre podrá incluir un matiz siniestro si la matriz representacional que sustenta al sujeto, por insuficiente, vacila en sostener su integridad psíquica.

A la fortaleza categorizante de la especie, subrayada por Husserl en sus consideraciones sobre el funcionamiento de la conciencia, Freud le suma la endeblez singular de cada sujeto cuya conciencia puede sufrir el impacto de una realidad disruptiva que no alcanza a ser metabolizada pues priva a la conciencia de las categorías con las que podría hacerlo. Por ello, el papel de la conciencia en el acceso al conocimiento dependerá del tipo de estructura predominante al que se haya arribado.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bergeret, J. (2001). *La personalidad normal y patológica*. Buenos Aires. Gedisa.
- Brudny, G. (1980). La represión primaria en la obra de S. Freud. En *Psicoanálisis. Revista de la APdeBA* Vol. II N° 1 (pp. 801-846).
- Deleuze, G. (2005). *Lógica del sentido*. Buenos Aires. Paidós.
- Freud, S. (1986). *Obras Completas*. Bs. As. Amorrortu.
- Klein, M. (1980). *Obras Completas*. Bs. As. Paidós.
- Kogan, J. (1992). *Husserl* Centro Editor de América Latina Buenos Aires, 1992.
- Rotemberg, H. (1999). *Estructuras psicopatológicas e identidad*. San Luis. Nueva Editorial Universitaria.
- (2007). *Estructuración de la subjetividad* Bs. As. Ediciones del Signo.

---

## Discusión

Humberto Persano  
Asociación Psicoanalítica Argentina

Bueno, ante todo gracias por la invitación de SAP y al Dr. Rotemberg por el material para poder discutir algunas ideas. El trabajo me resultó lo suficientemente complejo y con distintas aristas como para escribir un comentario, por

eso preferí subrayar o hacer algunas preguntas o comentarios sobre el material.

Creo que, en sí mismo, el trabajo tiene dos aspectos. Uno tiene que ver con lo que es visible desde la conciencia y el inconciente, y el otro tiene que ver con vicisitudes de la creatividad, la sublimación y la reparación. Me parece que hay dos trabajos en uno. Me sentí atraído por el primer tema, el tema de la conciencia, porque es una pregunta que alguna vez me hice con respecto a este tipo de pacientes llamados fronterizos. En principio me voy a ocupar en hacer algunos comentarios en relación a esta primera parte.

Creo que en el trabajo se halla esbozada una diferencia estructural con respecto a la forma en que se organiza tópicamente el aparato psíquico. Por un lado se habla de represión primaria en un modelo caracterológico. Y por otro —yo había leído en el trabajo varias veces la palabra *desmentida*, y ahora este término ha sido cambiado por *escisión*<sup>2</sup>—; término que considero más adecuado. Me parece que la represión primaria operaría fundamentalmente en estructuras de carácter neurótico y que la escisión lo hace, fundamentalmente, en las llamadas estructuras fronterizas. La represión primaria y la escisión, ambas, son estructurantes del aparato psíquico: la represión primaria en las estructuras neuróticas y la escisión en las estructuras fronterizas. Es decir estos funcionamientos defensivos estructurantes moldean el continente del aparato psíquico.

El mecanismo defensivo de la desmentida es análogo al de la represión secundaria, ambos operan sobre los contenidos mentales. La represión secundaria opera fundamentalmente en las organizaciones neuróticas, en tanto que la desmentida es su equivalente en las organizaciones fronterizas. Me parece que esto aclara un posicionamiento estructural respecto de la organización de carácter neurótico y la organización de carácter fronterizo. Es por esto que decía que habías realizado un cambio durante la lectura.

Actualmente no acuerdo con la excesiva utilización del término estructuras psicopatológicas, en todo caso podríamos hablar de *predominios de estructuraciones de funcionamiento psíquico*. Los mecanismos defensivos son utilizados por cualquiera de nosotros, lo importante es determinar el patrón o el predominio de alguno de ellos. Es este predominio o patrón el que daría lugar a la estructuración psíquica. Prefiero referirme a un determinado patrón como modalidad de organización del funcionamiento mental y no a una defensa en particular como organizadora de dicho funcionamiento. No creo que

---

<sup>2</sup> N. del E.: En la exposición oral del trabajo el Dr. Rotemberg reemplaza el término desmentida, que utiliza en el trabajo escrito, por el de escisión.

un solo mecanismo defensivo sea capaz de estructurar, por sí mismo, a todo un aparato psíquico, en todo caso un predominio o un patrón de funcionamiento defensivo denota un tipo de estructuración particular de ese aparato.

Con respecto a lo que es conciencia. Freud se ocupó en el *Proyecto* (Freud, 1895) de plantear la conciencia como una cualidad psíquica. Estoy de acuerdo con algunas cosas que planteás respecto de lo que sería un tipo de cualidad tópica de la conciencia, que denota su estructura bajo una modalidad de funcionamiento del aparato psíquico. Si es a predominio de la represión primaria, el campo estaría claramente delimitado en una escisión horizontal de este aparato, que podría graficarse como un modelo visual que representaría espacialmente a la represión primaria. Si es a predominio de la escisión, habrá otro tipo de cualidad tópica de la conciencia, que estará fragmentada en escisiones verticales, si uno quiere graficar en un modelo espacial visual al funcionamiento escindido del aparato psíquico. Es probable que Freud no se haya adentrado en este tipo de problemáticas de funcionamiento tópico de la conciencia porque el desarrollo del psicoanálisis tal cual él lo planteaba durante sus investigaciones lo llevó a explorar en una población clínica de sujetos neuróticos. En realidad, todas sus elucubraciones teóricas con respecto al inconciente partieron de este funcionamiento represivo a predominio horizontal, si queremos mantener la escenificación en un modelo visual. Por eso creo que lo novedoso que puede tener el abordaje, o el aproximarse a una clínica diferente con pacientes limítrofes, es que nos permitiría estudiar este fenómeno, tanto respecto de la conciencia como del inconciente, en dos modalidades bien diferentes de organización funcional del aparato psíquico. En las estructuras fronterizas la técnica nos lleva a explorar, justamente, los aspectos contradictorios o controvertidos que aparecen simultáneamente en unidades témporo-espaciales no conectadas entre sí, diríamos, en términos freudianos, no ligadas. En este sentido se hace interesante aproximarnos al estudio de las cualidades psíquicas tal como se presentan en un modelo de funcionamiento mental diferente al modelo neurótico.

Por otro lado, hay algunas cosas en el trabajo presentado que me resultaron un poco complejas. Freud fue utilizando diversos modelos de funcionamiento del aparato psíquico para dar cuenta de las complicaciones que la clínica le presentaba durante su tarea. Entonces, conceptos como narcisismo o vínculo objetal estarían mejor representados por un modelo de funcionamiento de aparato psíquico organizado en torno a los conceptos de sujeto-objeto, necesariamente ligados a esta relación entre conciencia e inconciente. Los términos libido narcisista y libido objetal nos permiten comprender mejor los fenómenos narcisistas. Creo que en el trabajo hay, en algún momento,

una equiparación entre lo que puede llamarse conciencia de sí mismo –tema bastante complejo, más ligado a la identidad– y las representaciones de sí mismo. Creo que, probablemente, el trabajo con los pacientes limítrofes nos lleva a ese campo. Justamente, lo caleidoscópico de las representaciones de sí mismo es una de las perturbaciones básicas, estructurales de estos pacientes. Voy a utilizar aquí terminología de Kernberg<sup>3</sup> (1984); él llama a este fenómeno *difusión de la identidad*, fenómeno muy complejo, que eminentemente se explora en el campo de la conciencia, pero no creo que tenga que ver específicamente con la conciencia, sino con la modalidad caótica y fragmentada en que las representaciones de sí mismo acceden a la conciencia. No sé si es un problema de la conciencia en sí mismo, o si es un problema de la forma en que el sujeto accede a la conciencia de su identidad, es decir, la manera en que el sujeto toma conciencia de sí mismo y cómo accede a las representaciones de sí mismo que le llegan a la conciencia. Creo que en los tiempos venideros, éste es un tema para debatir, y mucho. No sé si habría que instalarlo en una problemática de la conciencia como estructura, creo que estamos hablando del sentimiento acerca de sí mismo, que se expresa en la conciencia. No tengo una respuesta clara sobre esto, por lo cual considero que es un tema a continuar debatiendo, pero sí creo que hay que diferenciar dos problemáticas: una es aproximarnos a las dificultades que se presentan en la exploración del funcionamiento de la conciencia como estructura en pacientes con organización fronteriza, y otra es aproximarnos a cómo acceden esas representaciones del sí mismo a la conciencia.

Probablemente estos dos fenómenos sean diferentes en la clínica. Al hablarse de perturbaciones del funcionamiento de la conciencia en pacientes con estructura fronteriza, es probable que aparezca un estrechamiento de la conciencia –utilizando la noción que planteás acerca de campo y angostamiento del campo–. Planteo este angostamiento como expresión de que funcionan, simultáneamente, diversas vías que acceden a la conciencia que no están ligadas entre sí; es esa no relación lo que daría como expresión fenoménica el estrechamiento o angostamiento del campo. Me parece que lo que implica la representación de sí mismo, ligada a la conciencia de sí mismo y en su relación con el vínculo tanto con los objetos como con los afectos, podría ser explorado desde la perspectiva del concepto de identidad.

Hay aportes de diversos autores que coinciden acerca de los *afectos* en los pacientes limítrofes. Aquí hay otro tema para discutir: si la teoría de los

---

<sup>3</sup> Kernberg, O. (1984): *Severe Personality Disorders: Psychotherapeutic Strategies*. Yale University Press, New Haven, CT, USA.1984.

afectos hay que incorporarla a la noción de conciencia. Por ejemplo, Damasio (2000)<sup>4</sup> plantea que los sentimientos son cualidades afectivas que sólo pueden ser expresados en la conciencia. Por otro lado, también es cierto que el odio es un afecto básico, sobreexpresado en las estructuras limítrofes. También existen numerosos autores que apuntan a la importancia que tienen, en los pacientes fronterizos, los afectos de cualidades negativas, tal sería el caso del odio, pero éste no es el único sentimiento en este tipo de estructura mental. La literatura científica también refiere con frecuencia que los afectos ligados a cualidades positivas no son patrones muy estables en los pacientes limítrofes. Esto se relaciona con lo que expresás en tu trabajo acerca de la cualidad del amor. Igualmente creo que el amor en sí mismo es una cualidad afectiva muy compleja, pero sí puede ser relacionado con la conciencia puesto que se trata de un sentimiento en el sentido otorgado por Damasio.

Creo que este tema está más ligado a lo que sería creatividad, sublimación y reparación, la que considero segunda parte del trabajo. Pienso que son dos capítulos diferentes de un mismo tema y que sería conveniente mantenerlos separados. A mí se me hizo difícil integrar lo que es sublimación, reparación y creatividad con lo que sería conciencia. Lo que sí encuentro es que son dos aspectos significativos en el trabajo con pacientes limítrofes, pero que por cuestiones metodológicas, conviene mantenerlos en dos campos bien diferenciados de investigación.

También hay acuerdo en que la creatividad que se puede observar en sujetos con estructuras fronterizas no está ligada, necesariamente, a un funcionamiento neurótico. Muchos artistas, como es el caso de la viñeta presentada en el trabajo, pueden ser muy exitosos o muy creativos, pero suelen tener un funcionamiento inestable o a predominio de la escisión psíquica. Es cierto, también, que puede surgir como un torrente o un fluir constante de capacidades creativas, sin que este fluir creativo le otorgue una mayor integridad al funcionamiento global de la estructura, pueden aparecer como explosiones creativas. Pero creo que aquí, nuevamente, tenemos que hablar del concepto de ligadura, que de alguna manera lo traés en tu trabajo al referirte al tema del conocimiento. A mí me resulta más útil pensar en términos de cualidades de las memorias, que de acceso al conocimiento.

Es dable utilizar el modelo del *Proyecto* de Freud (1895), que me parece una genialidad cuando dice que las *neuronas no pasaderas*, que son las llamadas *Psí*, se pueden transformar en *neuronas pasaderas*, cuando la intensidad del

---

<sup>4</sup> Damasio, A. (2000): *The Feelings of what Happens: body, emotion and the making of consciousness*. Ed. Vintage, London, UK.

dolor es tal que hace que se facilite la vía hacia la descarga motora. En los conceptos de Freud la conciencia tiene la cualidad psíquica de expresarse de un modo muy cercano al polo motor. Es omega, pero está cercana al polo motor porque hay una descarga en la conciencia. La creatividad, en este sentido, puede estar vinculada a una cualidad dolorosa que necesita ser evacuada en el campo de la conciencia y que está fundamentalmente vinculada a las experiencias de dolor. En sus relatos estos pacientes dicen que necesitan evacuar a través de una creación o un acto creativo, pero ese acto no tiene sentido ni ligadura psíquica. Técnicamente creo que es útil trabajar con ellos el concepto de memoria, en el sentido de que si no hay ligadura de las experiencias dolorosas, estas explosiones creativas permanecen no ligadas porque funcionan como si fueran vías facilitadas de descarga que no permiten su ligadura en el mundo representacional *Psí*. Para comprender desde un punto de vista epistemológico estos conceptos –incluidas estas explosiones de descarga creativa–, podríamos no movernos del *Proyecto de Psicología* (Freud, 1895) y de ese primer modelo de aparato psíquico. No es necesario introducirnos ni en el modelo del narcisismo ni en el modelo tópico. Creo que al introducirnos en el modelo tópico entramos en un tema difícil, como es el de funcionamiento horizontal o vertical de la conciencia. Hay otros modelos también, por ejemplo Kernberg se apuntala en el modelo de relaciones objetales (Kernberg, 1984)<sup>5</sup>. Uno podría utilizar también a Freud para explicar algunas otras cuestiones del funcionamiento mental en los pacientes limítrofes. Me parece que utilizar muchos modelos juntos trae algunas complicaciones epistemológicas. Particularmente se me hace difícil utilizar la teoría del narcisismo, la teoría de las relaciones objetales para ligarlos a lo que es el modelo tópico, el modelo del *Proyecto*, el modelo económico...

Tal vez sea la relación entre conciencia de sí e identidad el punto que te haya acercado a hablar del problema de la conciencia como conciencia de sí mismo y, probablemente por eso hayas utilizado algunas citas de autores filosóficos que se refieren a la conciencia. En este campo no quisiera emitir opinión porque no me considero experto en cuestiones filosóficas. Pero además, no me resultan útiles desde el punto de vista técnico.

**Benzión Winograd (coordinador):** Agradezco a Horacio la presentación y a Humberto la discusión. Creo que debemos incorporar en SAP su modelo de discusión: se introduce en el trabajo del otro, lo comenta, evita el correlato extenso, léase la segunda presentación. Ahora ustedes tienen la palabra.

<sup>5</sup> Kernberg, O. (1984): op. cit.

**Rafael Paz:** Me uno al comentario de Bruno. La presentación de Persano da para discutir mucho y permite polarizar la discusión, lo cual es útil como momento de claridad. En efecto, hay una confrontación de larga data y en general no explicitada, entre una tendencia más anglosajona de utilización de los modelos hasta el límite antes de introducir otros, para evitar confusiones.

Esta posición es la que a mi juicio encarna Persano, *versus* la utilización plural de esquemas de referencia que tiene en la explicitación de Horacio Rotemberg una consistencia propia muy especial. Por ejemplo: es evidente que usa el paradigma del trípode emocional de “Amor, Odio y Conocimiento”, según el cual este último surge y debe ser pensado en el seno de un circuito pasional.

No hay ilegitimidad epistémica alguna en usar combinaciones de modelos, siempre que estén claras. Ese es un punto.

El siguiente: creo que el trabajo es creativo porque toma una serie de conceptos, los expresa, los relaciona entre sí, establece diferencias entre ellos y, finalmente, retorna a la clínica de la cual partiera. Circuito de creatividad nada fácil, y además no lo hace en torrente –como sí el paciente B.– sino de una manera inteligible gracias a lo cual uno puede (“la claridad es la cortesía del filósofo” decía Ortega) acompañarlo en el decurso. La creatividad se muestra en una operatoria concreta.

Voy ahora al material para señalar dos o tres cuestiones.

En primer lugar creo que enunciar “*su fantasma*” así, en singular, trasunta una contaminación lacaniana que tiende a reducir en pirámide invertida, según la cual se supone una unidad explicativa de base, de reducción del sentido, contradictoria con el modelo de corrientes múltiples de la vida psíquica que en vos parece estar presente.

Desde ese punto de vista sugeriría también lo de Persano, en cuanto me permite definir *dominancias* propias de determinado momento. El modelo en pirámide invertida es atractivo porque reduce lo ostensible a un elemento subyacente explicativo.

Lo que la clínica nos muestra –y a mi juicio es la mejor teoría psicoanalítica– es la existencia de dominancias en determinadas configuraciones estructurales que se hacen detectables en ciertos momentos del proceso analítico. Para dar cuenta de lo cual me resulta apropiada la utilización del concepto de “versión” al cual he pretendido darle fuerza categorial, con lo cual uno conserva el registro de la dimensión dinámica del proceso y se precave de perderse en “sub-versiones”.

Otro punto importante consiste en que el trabajo se referencia a un modelo básico psicoanalítico muy revitalizado en los últimos tiempos: *el referido al carácter traumático de las percepciones*, que se muestra en lo que Persano plantea como las *facilitaciones* referidas al dolor.

En el *Proyecto*, recordemos que Freud se refiere a las *Bahn*, las facilitaciones creadas a partir de vías traumáticamente engendradas y que se hallan en disposición latente ante la eventual reiteración de una experiencia ligada al trauma. Como referencia por analogía, las *Autobahn*, las autopistas alemanas sin límites de velocidad, que ponen en actividad una red prefijada. En tal vértigo lineal es imposible “aprender de la experiencia”, pues lo que prima es la “compulsión a la repetición”. Concretización de facilitaciones traumáticamente reiteradas donde el aprendizaje no halla cabida. En cambio Persano traía a colación la posibilidad de *ligaduras mnésicas*, y de *hacer consciente lo inconciente*.

Una demostración ostensible de esto en otro contexto es la figura de un poliarista peculiar, K., quien utilizaba el espacio televisivo para, desahogada y desesperadamente, mostrar una suerte de danza catártica, hablando imparablemente de sí y de sus pesares, produciendo fascinación y agotando empáticamente: *atravesando el pacto implícito con el espectador*.

Horacio Rotemberg nos describe una situación donde converge lo siniestro y la desesperación de alguien a quien uno no podía dejar de acompañar. Pero donde nos deja muy mal esa explicitación desesperada.

Otra cuestión interesante es de qué modo Horacio ha vinculado un concepto clásico, como es el mecanismo de *desmentida*, con el de escisión. Y aquí juega la discusión con Persano, a la que me sumo.

El punto es si la escisión ha sido de “grandes trozos” dando además lugar a limpieza en el recorte de las partes escindidas o si se trata de *fragmentaciones*.

Lo característico en las situaciones *borderline* es el *splitting* en pequeños trozos (“little bits”, al decir de Bion). De ahí que la recolección se torne imposible, lo que parecería ser el elemento diferencial –hay que explorar mucho esto, porque tampoco llegan a constituirse *objetos bizarros*–.

Creo que una diferencia, empíricamente detectable, entre un *splitting fragmentante psicótico puro* y el que se observa en las personalidades *borderline* es que estas últimas continúan, como K., necesitando desesperadamente de recursos de la cultura –pinturas, presentaciones “llamativas”, extravagancias y confesiones públicas– para realizar allí sus identificaciones proyectivas e intentar retablos de sentido. Mientras que el psicótico propiamente dicho frag-

menta, alucina en una clausura mayor de lo trágico-creativo, contando muy secundariamente con apoyo extrínseco. En el *borderline* hay una dependencia mucho mayor del símbolo culturalmente suministrado.

Creo que esto nos sitúa en la línea de Persano, en el sentido de que la conciencia como tal es secundaria a lo que viene desde adentro. Persano habla de la “difusión de identidad” de Kernberg, o del “ser caleidoscópico” en el cual, secundariamente, una función se hace cargo como puede de lo dado.

Para concluir, en relación con lo sugerido por Horacio Rotemberg respecto al concepto de reparación en Melanie Klein, es muy útil traer a colación las diferentes acepciones que tiene este concepto en los escritos de aquélla y que permiten una sistemática diferencial de la misma.

Reparación, restauración y restitución tienen matices distintos, y tal como lo destacué hace muchos años en *Psicopatología, sus fundamentos dinámicos*<sup>6</sup>, es crucial el carácter causal que la reparación supone: ha habido daño y ese daño, dentro del régimen de premisas omnipotentes, tiene que ver con lo que *he realizado*. Hay por ende un registro temporal y de atribución, aunque a dominancia persecutoria si los supuestos son paranoide-esquizoides. En las grandes fragmentaciones, con dispersiones inauditas de trozos de sí y de los objetos todo esto se pierde; en el *borderline* la desmesura tiene bordes, es de otra índole.

**Rubén Zukerfeld:** Quiero comentar dos cosas. Una está en relación al término estructura, usado varias veces en el trabajo. Percibo que hay una tendencia implícita —y hasta explícita en algún momento— a reemplazarlo por nociones como corrientes múltiples, coexistencias, predominios, podría agregar módulos; es decir, una terminología con la que acuerdo y que me parece tiene mejor valor teórico y clínico, que hablaría de cierta concepción metapsicológica de heterogeneidad del inconciente. En ese sentido, desde hace unos años y en algunos trabajos que hemos realizado, radicalizamos un poco más la cuestión y tomando tu material sería: en todos nosotros hay un caso A. y B. coexistentes, con el fin de universalizar un poco más la idea de lo fronterizo universal.

Pensemos que al hablar de manifestaciones psicopatológicas nos referimos a la cristalización de un modo de funcionamiento. Uno busca que los modos de funcionamiento no se cristalicen o, desde el punto de vista de los abordajes terapéuticos y, siguiendo la metáfora, se buscan formas de fluidificarlos. En este sentido, cuando planteás la línea de *sublimación, repara-*

---

<sup>6</sup> Paz, J.R. (1984), *Psicopatología. Sus fundamentos dinámicos*. Buenos Aires. Nueva Visión.

*ción y creatividad*, pensé que podría ser útil –no sé si lo habrán pensado– incluir el concepto de “proceso terciario” que tomó Green en la época del ’70 y que, en los últimos años, se está usando ampliamente en el Río de la Plata. En esta noción hay una veta interesante para trabajar sobre la idea de implicación de procesos primarios y procesos secundarios. Inclusive creo que hay una idea que va un poco más allá. A partir de la implicación de ambos procesos se abre la posibilidad de dar cuenta de procesos que entiendo como escindidos, que se hallan más en la línea de lo innombrable. Me pareció que este material daba también para eso.

El segundo comentario. Creo que existe la posibilidad de combinar algunos modelos con cierta coherencia. No me quiero extender mucho pero, cuando en algún momento hablamos de Tercera Tópica, lo hicimos en el sentido de la factibilidad de interacción de modelos, en línea freudiana, pero con la intención de dar cierta posibilidad a algunos post freudianos.

**Adela Duarte:** Quería acotar que la noción de *proceso terciario* referido a la creatividad la planteó Silvano Arietti<sup>7</sup>. Considero esencial la noción de proceso terciario en relación con el tema de la creatividad, al igual que la importancia de la memoria en el proceso creativo y la posibilidad de ligadura o no. Hace largo tiempo, en mi tesis de doctorado<sup>8</sup> –la presenté en el año ’72– trabajé sobre la temática de *creatividad y memoria*. En todo acto creativo la originalidad se plantea como la transformación de algo existente en algo novedoso y diferente. Las personas más creativas tienen mayor posibilidad de acceder a los “archivos de su memoria”. Se trata de la necesidad de ligadura afecto-recuerdo para poder disponer del almacén informativo, más allá del acto cognitivo que esto implica. Entonces, cuando hay imposibilidad de acceder al recuerdo por la fragmentación, se hace difícil esa juntura, se hace fragmentaria o, como dijo Rotemberg, solamente se logra de manera explosiva, impulsiva y sin continuidad. Se puede decir que alcanza con una tendencia evacuativa y no realmente creativa.

En relación con los modelos que se están planteando. Cuando Kernberg habla del *self* está partiendo, necesariamente, de la teoría del narcisismo y del modelo hartmanniano de la concepción del *self* como aquella instancia en que el libido narcisista –dice él– no es libido del yo sino libido del *self* que tiene representaciones en todas las instancias. Las representaciones del *self* pueden

<sup>7</sup> Arietti, S. (1976). *Creativity: The magic synthesis*. New York. Basic Books.

<sup>8</sup> Leivovich de Duarte, A. (1972) *Divergent production abilities and memory styles. (Creativity and memory)*. Tesis Doctoral. New York University.

estar en el yo, en el ello o en el superyó, pueden tener una dimensión conciente pero, necesariamente, el principio de múltiple determinación hace que las representaciones convivan en el aparato psíquico. Quizás en las personalidades fronterizas esto esté más disociado.

**Lucas Margulis:** Yo también quiero agradecer el material, que me pareció muy rico, y hacer un comentario sobre el siguiente párrafo. Dice:

«la posibilidad de reparación dentro de este material está ausente ya que toda la acción se desarrolla en un presente amenazante y violento que no da margen para la reflexión. No obstante, B. es capaz de verbalizar su tragedia y [...] sabe que, a la configuración apocalíptica que, espontáneamente, el psicoanálisis puede contraponerle otra versión que lo rescate de una inmediatez aniquilante.» (pp. 79-80)

Me preguntaba si en algunas condiciones vinculares de este paciente aparece cierta capacidad de anticipación y uso de la experiencia previa; él está esperando de su analista que le configure una situación que lo rescate de esta inmediatez aniquilante. Esto apoya, de alguna manera, este modelo más fluido de funcionamiento donde el aparato no se cierra sobre sí mismo.

**Benzión Winograd:** Yo también me pedí la palabra.

Primero una reflexión de tipo general. Me parece que los temas que están surgiendo: como las dos modalidades de escisión y la re-discusión del concepto de reparación que proponía Rafael –incluiría el modo muy particular en que usaba este término David Liberman–; el tema que planteaba Humberto Persano respecto de cuál era el modelo más adecuado o cuáles serían los problemas de utilizar el término conciencia en relación con el narcisismo, etcétera, merecen un segundo tiempo. No me parece presionar para que sea este año, la Comisión Científica debería aislar estos emergentes previamente.

Hay un par de preguntas que les haría a ambos. Una primera cuestión. Me da la impresión que algunos conceptos que utilizan podrían tener un cierto grado de universalidad, otros no. Por ejemplo, la idea de la escisión como la planteaba Humberto Persano [la escisión como patrón dominante] y también retomando lo de Rafael Paz: la escisión como fragmentación en pequeños fragmentos (*little bits*, Bion), porque de lo contrario la escisión sería un modelo más o menos estándar de funcionamiento psíquico, podría ser un universal. Por ejemplo, dentro de los autores que yo manejo, que no son to-

dos, la escisión es importante para Kernberg, para Green —aunque con otro matiz—, para Carlos Paz, para Pelegrin. Nombro la gente que ha trabajado en problemáticas fronterizas en distintos lugares. No lo pongo a Kohut, para quien también la escisión es fundamental, porque él ponía a los *borderline* por fuera del campo analítico. Es decir, estoy hablando de autores que incluyen la necesidad del campo analítico para los *borderline*. Si están dentro o fuera del campo analítico es otra polémica.

La segunda cuestión: ¿Qué sucede con el abordaje de estos pacientes? Hay discusión, como se ve en la mesa redonda publicada en la Revista de APA<sup>9</sup>, donde César Pelegrin dice que no hay cambio estructural en las problemáticas fronterizas, en tanto que Otto Kernberg y Carlos Paz dicen que sí. Una de las posibilidades es que haya problemas semánticos respecto de lo que uno llama cambio estructural. En mi experiencia clínica pensaba como Kernberg y Carlos Paz hasta que me encontré con algunos casos de pacientes tratados por mí y de supervisiones donde empecé a entender mucho más lo que dice César Pelegrin respecto a que se mueven sub-estructuras, pero que no se da un cambio a lo Green<sup>10</sup>, léase que las islas se transformen en archipiélago. ¿Se trata de desacuerdos semánticos? ¿Son distintos tipos de problemas?

Ya en otro plano: ¿Qué pasa con el abordaje formulativo en los pacientes fronterizos? El párrafo que leyó Lucas Margulis y al que también aludió Rafael cuando habló de las sub-versiones, daría a entender que hay una cierta decodificación adecuada de la propuesta, aunque también, muchas veces no se respetan ciertas leyes sintáctico-semánticas de quien realiza la propuesta.

**Martín Barrutia:** Vuelvo al tema del posible nivel de organización más satisfactorio que puedan tener estas estructuras. Yo me ponía más del lado de que no, pero la visión de este paciente me lo hace cuestionar. El material clínico, que me gustó muchísimo, me hizo acordar bastante a Bion, quien señala las dificultades de conciencia y de conocimiento que tienen estas personas. Traigo esto en relación a la modalidad de trabajo con estos pacientes. Bion sugería la necesidad de ayudar a reparar el órgano dañado, porque según él tanto la conciencia como la percepción son atacadas con la finalidad de evitar la frus-

---

<sup>9</sup> Illa, E. I., (coord.), Kernberg, O. F., Paz, C. A., Pelegrin, C. y Rolla, E. H. (1992). Cambio psíquico en el tratamiento psicoanalítico con pacientes *borderline*: mesa redonda. *Revista de Psicoanálisis*, 49(3/4), 665-682.

<sup>10</sup> Green, A. (1990). *De locuras privadas*. Buenos Aires. Amorrortu.

tración. Bion también trae el tema de la temporalidad, que considera como un pasado que está en el presente y un futuro terrorífico que también está presente.

**Norberto Szwarc:** Bueno, antes quiero saludar al Dr. Rotemberg a quien conozco hace más de treinta años y les voy a contar una anécdota que vino a mi memoria. Éramos tres compañeros de Unidad Hospitalaria y hoy los tres pertenecemos a tres asociaciones psicoanalíticas distintas, esto me recuerda el chiste: “Donde hay dos judíos hay tres partidos políticos”. Creo que si hubiéramos sido cinco se habrían fundado dos asociaciones psicoanalíticas más. Ahora vamos al tema del trabajo. Te quiero felicitar porque me gustó mucho tu trabajo. Creo que los comentarios que has escuchado han sido suficientemente elogiosos. A mí el tema de estas modalidades clínicas me interesa mucho porque este tipo de pacientes los vemos cada vez más. No sé si es porque hay más o porque nuestros instrumentos diagnósticos y psicopatológicos se han afinado más y entonces tenemos mayor riqueza o precisión. Me interesa comentar algo en el sentido de algunas de las intervenciones. No sé si nos vamos a poner de acuerdo acerca de cómo caracterizar y diferenciar las dos estructuras que describió Rotemberg, pero creo que en un punto hay coincidencia: en la clínica y más específicamente, en la formulación de las interpretaciones. Kohut insiste en el foco de las interpretaciones. En el paciente A., creo que estamos todos de acuerdo, el foco es el análisis del significado de las fantasías inconcientes. Es probable que haya ciertos desacuerdos en qué significado tiene esa fantasía.

¿Qué pasa con este otro tipo de paciente, como B.? Es más complejo, pero podría haber cierto acuerdo en mostrarle la secuencia que plantea el paciente. Hay una situación traumática en el presente que, obviamente, es una situación del pasado, además es un trauma que da lugar a una reacción agresiva del paciente, hay una falla empática en la historia, que incluye la persona del analista. La pregunta es ¿qué y cómo le decimos al paciente? Pienso que una forma es cuando hacemos interpretaciones y mostramos cosas, Mire, acá pasó esto y le desencadenó esta situación agresiva y acá hubo una falla en algún momento histórico que, posiblemente, también pueda estar repitiéndose dentro de la situación transferencial, como generalmente ocurre. ¿Qué pensás de esta forma de interpretar?

**Horacio Rotemberg:** Quiero nuevamente agradecerles la invitación y en particular el nivel de las diversas participaciones, el clima desde el que se intervie-

ne, todo esto me hace sentir acompañado en ideas y con la sensación de que compartimos una dimensión psicoanalítica que opera como un eje articulador entre nosotros —aunque pertenecemos a distintos ámbitos institucionales—.

Se han dicho muchísimas cosas y voy a tratar de pensar algunas, partiendo de lo último porque me permite, quizás, articular lo anterior. Esta cuestión de la conciencia me preocupa a partir, precisamente, de la tarea clínica. Se trata de acceder a alguien para que pueda llegar a configurar algún tipo de reconocimiento de ciertos sucesos personales, ciertos modos de funcionamiento de pautas que se le imponen, que van a implicar un esfuerzo de conciencia dentro del diálogo, dentro del vínculo analítico. Este esfuerzo de conciencia dentro del trabajo clínico articula los aportes de Husserl, quien plantea las trampas que nos hace la conciencia y abre un camino para sortearlas, ya que considera la conciencia como el referente último en el establecimiento de los indicadores de realidad. Me parece que Freud hace algo similar, por más que muchas veces se lo olvide. Un trabajo suyo sobre la conciencia, dentro de la serie metapsicológica, permanece extraviado. No obstante, en el resto de sus escritos, él se ha preocupado de darle a su descubrimiento del inconsciente una articulación conceptual con la función de la conciencia. Coincido por ello con Humberto Persano que la cuestión de la ligadura psíquica es algo necesariamente vinculado con la cuestión de la conciencia. Yo también lo pienso en términos de la memoria, de esa memoria que implica fijación y evocación. Fijación, registro, digamos, hay en todas estas circunstancias, el asunto es qué características tiene lo fijado, cómo se lo evoca, cómo se integra aquello evocado, cómo se lo transforma a partir de un primer nivel de ligadura que, indudablemente, está siempre presente, cómo se construye pensamiento.

El dolor, junto al placer de la satisfacción, son los dos aspectos que implican una ligadura inicial. Ambos son los representantes afectivos de la pulsión. Este tipo de representante actúa en concordancia con el representante representativo, cualificado desde los orígenes como el registro de la experiencia. Por otra parte, en la teorización freudiana, dolor se articula con trauma y con la problemática de su elaboración. Problemática que se complejiza cuando hay un predominio epigenético de situaciones traumáticas. Porque si bien yo acuerdo con Persano que desmentida y represión primaria coexisten en las diversas configuraciones estructurales, entiendo también que el predominio de lo traumático fija un modo de funcionamiento que se perpetúa y es difícilmente transformable. Es aquí donde importa diferenciar el predominio estructurante de la desmentida en el funcionamiento mental. Desmentida que, desde Freud, es desmentida de lo traumático. Trauma que no sólo surge

frente al horror de la diferencia sexual anatómica condicionado por la teoría falocéntrica, sino que opera ligado a pérdidas inasimilables que dificultan la elaboración del duelo. Es por ello que no considero a la desmentida un mecanismo de defensa como otros. Lo pienso como un mecanismo estructurante, a la par de la represión primaria. La consecuencia estructurante de la desmentida es la escisión vertical del yo. Tomo aquí el señalamiento freudiano de que la escisión es un efecto de la desmentida. Se desmiente la percepción de un sector de la realidad y su consecuencia es la escisión de una parte del yo articulada con lo traumático, que quita integridad a su fantasma constitutivo. Bergeret<sup>12</sup>, al teorizar sobre la problemática fronteriza, afirma que, una vez estructurado el psiquismo, el equilibrio se logra dentro de la misma dimensión estructural alcanzada. La cura posible implica una cierta readecuación de la propia estructura en la cual este sujeto se ha conformado. Esta posición, que comparto, me permite dar cuenta de los avances dentro de mi labor clínica.

Volviendo a la cuestión del afecto, comparto lo que dice Norberto Szwarc de intervenir marcando una secuencia no integrada como una posibilidad de dar conciencia de lo escindido. Este es un procedimiento que muchas veces me veo llevado a realizar. Otro procedimiento consiste en hablar de cuáles son los afectos que están en juego y que el analizando se ve imposibilitado de reconocer. Más que ir a los contenidos, en el sentido de encontrarle el significado oculto, se trata de ver cuál es el tipo de afecto que se le ha impuesto a esta persona, reconocer su matiz. En el vínculo analítico se puede encontrar un matiz en aquello que aparece brutalmente como una explosión, por ejemplo, de violencia. Matiz violento ligado al desamparo en la viñeta de mi segundo analizando. Si se pueden encontrar palabras y verbalizar algún tipo de dimensión afectiva complementaria a aquella que atrapa al analizando, se facilita cierta conexión capaz de promover alguna rememoración ligada a otras cuestiones históricas de la persona, como si nombrar los afectos diera entrada, en un ulterior momento, a nombrar otras cuestiones.

Quisiera volver a las consecuencias dinámicas disímiles que se observan en las estructuras bajo predominio de la represión primaria respecto de aquellas en las que predomina la desmentida. Me interesa reflexionar sobre el mecanismo de la represión secundaria. Siguiendo a Freud este mecanismo de defensa es el más representativo de la estructuración basada en la represión primaria. Es el que limpia a la conciencia de contenidos de pensamiento que

---

<sup>12</sup> Bergeret, J. (2001): Cf. Referencias bibliográficas, p. 90.

se contrapongan al código simbólico ordenador alcanzado. La represión primaria, que opera sobre el Edipo, consolida un ideal del yo-superyó que supervisa esta operación simbólica. El sujeto estructurado sobre esta base mantiene un contacto estable con la realidad. La articulación represión primaria-represión secundaria hace que la realidad conserve, en un ulterior momento, un sentido uniforme para el sujeto así estructurado.

La dificultad del fronterizo, en cambio, surge ante ciertas percepciones que emergen del entorno e inciden en sectores disociados del yo, sectores que mantienen la vigencia de un trauma específico no elaborado y recursos disímiles para enfrentarlo, sectores que no incluyen la operatividad de la represión secundaria. Es por esto que la clínica del fronterizo está signada por diversos tipos de impulsiones y por manifestaciones afectivas extremas. El conflicto es directamente con la realidad. No hay mediación simbólica que lo atempere. La única salida es el refuerzo de la desmentida estructurante inicial que ponga nuevamente en juego alguna otra dimensión fantasmática del yo. Por ello la desmentida, además de ser un mecanismo estructurante, es un mecanismo que sostiene el tipo de estructura que ella establece. La falta de un código unificador intrapsíquico se compensa con adscripciones superficiales al entorno, cuando amaina la tormenta afectiva.

Para finalizar esta intervención quiero afirmar que en mi actividad teórica me interesa lograr, tal como mencionó Rafael Paz, un nivel de integración conceptual y operativa de los diversos esquemas referenciales psicoanalíticos, en los que encuentro complementariedades y disyunciones. Trato de resaltar las primeras y señalar las segundas. Trato también de utilizar ejes articuladores de mi teorización –inconciente, narcisismo, conciencia, identidad– como modo de facilitar la tarea.

**Humberto Persano:** Yo también tengo que aclarar un poco mi posicionamiento respecto del tema de las estructuraciones defensivas. Teóricamente tiendo a ubicarme en un esquema modular. Voy a usar el ejemplo de módulos complementarios. Creo que no todas las teorías pueden converger en un punto sino que pueden articularse modularmente en algún punto. Con ello me remito a lo que se llama *principio de complementariedad teórica* y que explicaría este fenómeno. Hay proposiciones que Freud escribió en distintos momentos de su obra que son articulables, pero no necesariamente explicables en un mismo punto convergente. Y hay otras que no son articulables de ningún modo. Considero que esto, en principio, hay que respetarlo así, creo que la realidad también es así y que nosotros podemos aproximarnos a algunos as-

pectos de la realidad en forma parcial, pero no tenemos una aproximación holística a la realidad. Me parece que vamos entendiendo algunas partes de ella que articulamos y otras que, aún entendiéndolas, no podemos lograr su articulación. Este es mi posicionamiento frente a las diversas teorías.

Con respecto a desmentida y escisión. Éste es el trabajo de investigación que estoy llevando adelante en la IPA (Persano y otros, 2006)<sup>13</sup>, planteamos que los mecanismos defensivos son universales pero, además, que están fuertemente determinados por los vínculos. No es casualidad que un aparato psíquico se organice de manera estructural, principalmente en torno a la represión primaria y otro se organice a partir de la escisión. Freud también se refiere a ella cuando habla del yo de placer purificado o del yo de realidad inicial. En el primer caso, el yo de placer purificado, se está refiriendo al concepto de escisión –concepto absolutamente freudiano que lleva en sí mismo una modalidad escidente–. Si primero es la desmentida o la escisión, es una disquisición que tendríamos que discutir. Creo que las dos cosas se dan de manera simultánea, pero considero que la escisión es la que, en definitiva, estructura la modalidad fragmentada de funcionamiento del aparato. Plantearnos cuál es primero sería equivalente a plantearnos qué es primero si el huevo o la gallina; quedaríamos atrapados en una discusión bizantina. Sí pienso que esto tiene una implicancia técnica, y es ahí donde creo que tiene importancia mi posicionamiento. Al introducirme en este tema voy a tratar de responder algunas de las preguntas que se hicieron a la mesa y que me incluyen: variabilidad de la estructura o no; vicisitudes o posicionamientos técnicos frente a uno y otro tipo de sujeto.

Pienso que las estructuras son dinámicas y agregaría que se articulan con el interactuante de manera inevitable. Esta es una afirmación a priori. No creo que se pueda estudiar la evolución de los pacientes *borderline* librados a su azar. Tengo bastante experiencia en psiquiatría y esa forma de pensar me recuerda a las observaciones fenoménicas de los psiquiatras descriptivos que dicen: “la esquizofrenia evoluciona de tal manera”, como si uno pudiera sentarse a observar un esquizofrénico a lo largo del tiempo. Creo que con los pacientes limítrofes se corre un riesgo al hacer este tipo de observaciones que resultan de las experiencias de observación clínica, tipo “este cambió, este no cambió”. Quizás esta es la postura de César Pelegrin con el famoso modelo de la pizza o de la perinola, uno las gira y cae en distintos fragmentos o facetas de

---

<sup>13</sup> Persano, H. L.; Piccolo, Y.; Persano de Vaquero, S. (2006): *Infancia en Riesgo: Transmisión, y activación de mecanismos defensivos arcaicos*. XXVI Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis: Área de investigación, Lima, Perú.

su personalidad, pero siempre son esas mismas facetas y no más que esas. No estoy de acuerdo con ese modelo porque se aleja bastante del modelo freudiano. A Freud se lo hizo estructuralista con una lectura forzada de su obra. Pienso que existen estructuras que se diferencian de modo claro: funcionamiento neurótico, limítrofe, psicótico, estructuras que, además son dinámicas, es decir, dependen de la forma en que el sujeto consultante interactúe con un terapeuta.

Esta manera de entender los funcionamientos psíquicos también se relaciona con la conciencia. El trabajo con pacientes neuróticos me lleva a pensar que yo estoy trabajando en la interpretación de contenidos, que son latentes, que son insinuaciones que aparecen deformadas a través de determinadas manifestaciones del inconciente: sueños, actos fallidos, etc. No es ese el tipo de aproximación técnica que tengo con pacientes limítrofes. La técnica con estos pacientes nos lleva indefectiblemente a trabajar en lo que es conciencia de sí, puesto que los pacientes limítrofes no parecerían tener una continuidad en sus relatos, ya que traen aspectos muy contradictorios de su experiencia de la vida cotidiana, uno podría decir que están escindidos, que no están incorporados como conciencia de sí. Inclusive a veces parece que sus relatos no les pertenecen. Esto hace que el trabajo técnico permanente requiere preguntar: “¿Y usted qué relación tiene con esto que me trae?”. O “esto que me dice, ¿qué relación puede tener con lo que me dijo hace un rato?”. El campo de trabajo permanente es buscar las conexiones y la conciencia de sí, dónde está el sujeto en todas esas historias fragmentadas. Me parece que éste es un postulado técnico que lleva al cambio estructural.

Pero los psicoanalistas podemos tener una actitud semejante a Kraepelin en la psiquiatría y trabajar con pacientes *borderline* desde la mirada del psicoanálisis tradicional para neuróticos, y así seguramente no van a cambiar, porque la técnica que estoy utilizando no es acorde al cambio estructural que se necesita para este tipo de modalidad de funcionamiento psíquico. Por más psicoanalista que sea, y por más que tenga un paciente veinte años en análisis, si trabajo con una modalidad técnica que no es adecuada, voy a encontrar los efectos que dice Pelegrin: “mirá, uno trabaja veinte años y siempre termina cayendo en la misma faceta de la perinola, no hay otra opción que ésta”. Esto implica una concepción de estructura inmodificable. Además, como psicoanalistas estaríamos diciendo que estos pacientes no son pasibles de análisis porque la técnica psicoanalítica no sirve. Y no creo esto.

Hay autores que ya han dado cuenta del cambio técnico y muchos trabajos hablan del cambio estructural en los pacientes limítrofes, cambio que sí ocurre. Si se transforman en pacientes neuróticos no me interesa, no busco

transformar una estructura psicopatológica en otra, es una preocupación que como psicoanalistas no nos debe alcanzar. Por ejemplo, se sabe que los pacientes limítrofes utilizan funcionamientos defensivos primitivos como rasgos prototípicos, y se sabe también que hay variabilidad en el funcionamiento de sus defensas, después del análisis sistemático de dicho funcionamiento defensivo en el cual el sujeto analiza la conciencia de sí mismo. De hecho en el año 1999 presenté el caso de un paciente con cambio estructural en el patrón defensivo, estudiado a lo largo del tiempo que duró el proceso psicoanalítico. Se presentó en la Primera Conferencia Latinoamericana de Investigación en Psicoanálisis realizada en Buenos Aires. Y esto es cambio estructural. El cambio del funcionamiento defensivo es un cambio estructural. Ahora, si el paciente se posiciona en torno a la estructura neurótica es de otro orden, que está teñido por algunas cuestiones de la Escuela Francesa Lacaniana que ha hecho demasiado hincapié en las estructuras psicopatológicas. Como psicoanalista me importa más el funcionamiento estructural del aparato y sus diferentes dimensiones. Voy a citar algunas ideas que discutimos con John Clarkin,<sup>14</sup> que trabaja con Kernberg en el *Personality Disorders Institute*, Hospital Presbiteriano de Nueva York, División Westchester. Él es Clinical Professor of Psychology de la Universidad de Cornell, Nueva York. Él dice que para hablar de estructuras de personalidad hay que hablar de dimensiones categoriales. Esto significa que hay distintas dimensiones dentro de los diferentes patrones de funcionamiento del aparato, dimensiones que nos van a hablar de categorías que llamaremos: funcionamiento fronterizo, estructura narcisista, personalidad histérica, estructura neurótica o estructura psicótica. Pero dentro de esas dimensiones hay variabilidad de cambio. Después nosotros le atribuiremos la categoría de cambio que consideremos más apropiada. Freud decía que tal vez ese fuera el objetivo: una vez concluido el análisis uno hará el análisis de qué cambio hubo y dentro de qué categoría podemos incluirlo. Y ahí es importante el posicionamiento técnico del analista, su personalidad, el tipo de gravedad o no que tenía ese funcionamiento; pero hay cambio estructural y el psicoanálisis debe dar cuenta de éste. Esto me parece básico en el trabajo con pacientes limítrofes. Es cierto que nos vemos desalentados. Pero ¿por qué? ¿Acaso todos los pacientes neuróticos funcionan bien y sus análisis son exitosos? No. Me parece que sería atribuirle a los *borderline* un destino casi como Kraepelin

---

<sup>14</sup> Clarkin, J., Foelsch, P., Kernberg, O. (1995): *Inventory of Personality Organization* The Personality Disorders Institute, Department of Psychiatry, Well Collage of Medicine of Cornell University, New York, USA

le atribuía a la esquizofrenia y eso no les conviene a los pacientes, ni a nosotros como analistas.

**Horacio Rotemberg:** Voy a tratar de señalar algunos aspectos de la correlación entre clínica y estructura. El punto de partida es la idea, compartida con Persano, de que los pacientes fronterizos, al igual que los psiconeuróticos, son sujetos que se benefician de un tratamiento psicoanalítico. Esta afirmación comprende a ambas estructuras y en ambas debe ser relativizada. El resultado exitoso de un análisis, más allá de la dimensión estructural presente, depende del grado de transferencia positiva sublimada que se haya establecido, que no siempre es suficiente, y que depende del aporte realizado por cada integrante de la dupla analítica. Éste es un común denominador que intersecta a ambas estructuras. Las diferencias entre las estructuras psicopatológicas surgen de las diversas corrientes transferenciales que circulan en el vínculo analítico y son las que condicionan modalidades operativas distintas dentro del contexto transferencial. En cada estructura específica el beneficio no se obtiene de la misma manera. En la psiconeurosis el trabajo analítico se centra en descifrar contenidos elididos dentro de esa escisión horizontal del yo que instauro el Inconciente dinámico gracias al mecanismo de la represión primaria. En esta estructura la corriente transferencial positiva sublimada tiende a instalarse naturalmente condicionada por una disposición presente en el ideal del yo que la favorece. Si esta disposición es marcada ayuda a resolver las resistencias.

En las estructuras fronterizas, como expuse en mi libro *Estructuras Psicopatológicas e Identidad*<sup>15</sup>, la tarea analítica se centra en la problemática de la identidad perturbada por dimensiones escindidas disruptivas que atraviesan verticalmente al yo y que generan fuertes corrientes transferenciales negativas. La transferencia positiva sublimada se instala trabajosamente. No hay un ideal del yo integrado que oriente. Hay un trauma que acecha. Lo que predomina en esta profunda perturbación narcisista son vivencias amenazantes, claramente diferenciables de las resistencias neuróticas.

Cada estructura nos enfrenta con una problemática distinta a resolver. A mi entender son problemas del conjunto del aparato psíquico, no modulares, es decir de algún sector del aparato.

El sujeto es el que está afectado como un todo en cada una de estas estructuras y éstas condicionan modos de comunicación y formas expresivas conductuales diferentes.

---

<sup>15</sup> Rotemberg, H. (1999): Cf. Referencias bibliográficas, p. 90.

Es útil por ello delimitar cómo se producen los cambios en cada una de estas estructuras. Voy a formularlo en la estructura fronteriza desde dos perspectivas distintas. Una posibilidad es que el sujeto fronterizo, en algún momento, introyecte un código unificador que resuelva su escisión obteniendo entonces una real autonomía del entorno. Este resultado significaría un cambio de la estructura por la incorporación de un factor antes inexistente.

Otra posibilidad es que este sujeto logre su estabilidad a partir de un vínculo externo privilegiado, confiable, imprescindible. Este vínculo lo ayuda a que sus mecanismos primitivos pasen, parafraseando a Aristóteles, de ser acto a ser potencia. Este resultado significa un cambio dentro de la estructura, una mejor adaptación, sin que por ello los factores constitutivos estructurales alcancen una regulación autónoma, sin que aparezca un nuevo factor. Este tipo de modificación es sostenido por la persistencia de una transferencia idealizada en lugar de la participación de la transferencia sublimada.

Personalmente me inclino por la segunda hipótesis y por ello veo la mejoría como un ajuste, un nuevo equilibrio dentro de la propia estructura fronteriza. Al hablar de cambio estructural creo necesario aclarar si es cambio de estructura del aparato psíquico o cambio dentro de la misma estructura. En la problemática fronteriza la amenaza a la identidad desde factores disruptivos escindidos como consecuencia de la desmentida sigue siendo, a mi entender, un factor siempre presente. Es el factor estructural interminable más allá de los reacomodamientos logrados durante el proceso terapéutico.

**Benzión Winograd:** Realmente les agradezco mucho a ambos. A mí la reunión me ha resultado muy interesante. Espero que esto sea compartido por ustedes.